

LA PROSPECCION DEL ATUN POR SATELITE

Los servicios informativos que los satélites colocados en órbita suministran al hombre, están siendo aprovechados en el campo de la pesca. Desde hace años los Estados Unidos vienen utilizando este invento en las aguas del Atlántico Norte. Donde parece que viene llamando a más espectaculares éxitos es en la cintura ecuatorial, donde operan grandes flotas atuneras francesas, americanas, españolas, de la Costa de Marfil, etc.

Esta modalidad pesquera de gran altura, practicada principalmente fuera de aguas de las zonas económicas exclusivas, viene ya utilizando técnicas sofisticadas, como el helicóptero para la detección de los cardúmenes. Ahora se trata de que esta labor la dé hecha un satélite fijado a una altura de 36 mil kilómetros sobre la mar del Golfo de Guinea, zona la de mayor concentración de bancos de túnidos especialmente de las especies barrilete y de aleta amarilla.

Desde el satélite, se afirma, que se puede medir la temperatura del agua en cada momento, lo que constituye un primer enigma a despejar. Pero también permite localizar los puntos de fricción y choque de las aguas, donde se producen concentraciones del alimento que los túnidos prefieren. O sea los puntos de surgencia que los científicos sajones llaman upwelling.

Ese fenómeno de fricción se traduce, según es sabido, en concentración de biomasa movida por el aliciente trofoco. Los túnidos prefieren las aguas calientes, pero las frías son más ricas en plancton y han de acudir a ellas, en las zonas donde se mezclan con las otras. Se trata de animales predadores que cumplen instintivamente su ley biológica.

Ya se han puesto en práctica varios ensayos para utilizar satélites en la prospección de bancos pesque-

ros. No sólo en Norteamérica como antes señalamos. También en la zona ecuatorial atlántico-centro-oriental. Después de un primer intento de los yankees en 1976, en 1978 se lanzó en la zona, entre Guinea Bisau y Mauritania, el satélite Meteosat. Dos instituciones científicas francesas —la Orstom y el Centro de meteorología Espacial de Lannion— con colaboración del Centro Oceanológico de Bretaña que funciona en Bresthan dirigido un experimento tan ambicioso.

Los resultados primeros no parece que hayan sido concluyentes, debido a una «panne» sufrida por el satélite. Sin duda debido a este superable contratiempo, la transmisión a Francia de los datos esperados seguramente no se ha obtenido, pero de lo que se trata es de que lleguen a las flotas predispuestas para salir a altamar en busca de las concentraciones de túnidos.

Los norteamericanos centran sus investigaciones a través de satélites en la determinación del curso de la Gulf Stream. Para ellos no solo tiene interés la pesca profesional. También mueve mucha gente la deportiva, especialmente del marlin, y se halla muy difundida.

El satélite Meteosat ha sido en 1981 utilizado con provecho en la campaña del listado, facilitando las operaciones de marcado. Esta circunstancia ha levantado nuevas esperanzas en las grandes flotas atuneras, que confían aborrazar costos y tiempos muertos de las descubiertas



de bancos si entra en plena utilización el satélite.

Las primeras imágenes del satélite se han recibido, al fin, en Francia en la tercera decena de agosto último. Han sido recogidas y estudiadas en el citado Centro de Meteorología Espacial de Lannion. En esta atalaya científica se hallan destacados dos científicos de la Orstom para estudiar los datos y seguir el curso de la experiencia en todos sus detalles. Se trata de M. Guillot y de Mr. Citeau.

Cada semana con los datos recibidos se elabora un mapa isotérmico de la zona estudiada. Desde Brest se transmite a Aidjon —Costa de Marfil— por medio de telecopia. Esta puede ser transmitida a los atuneros con equipo receptor. Que por ahora no son todos, pero unos se transmiten la información a otros por distintos medios.

Como los patrones no se hallan por ahora preparados técnicamente para interpretar la carta, un experto que es además biólogo es el encargado de efectuar las retransmisiones a los buques atuneros. Todo esto no parece explicar como el satélite puede informar de un dato tan importante como la temperatura del agua, hallándose a 36.000 kilómetros de la superficie de la mar. Parece que lleva un aparato capaz de medir todas las radiaciones. Llamado espectroelectromagnético, cuyas mediciones tienen tres ondas que facilitan el resultado pretendido.

La explicación puede bastar para lo que pretendemos. Poner a nuestros lectores sobre aviso de un invento que, más tarde o más temprano, puede revolucionar la tecnología pesquera, especialmente la de los túnidos, sin olvidar que otras pesquerías puedan asimismo verse favorecidas.